

No. 09-09

2009

CRECIMIENTO ECONÓMICO CON POBREZA Y DESIGUALDAD EN COLOMBIA

Humberto Franco González

Documentos de trabajo

Economía y Finanzas

Centro de Investigaciones Económicas y Financieras (CIEF)



**UNIVERSIDAD
EAFIT**
Abierta al mundo

Crecimiento Económico con Pobreza y Desigualdad en Colombia

Humberto Franco González¹

Resumen: El presente artículo muestra como los problemas de la pobreza y la inequidad se deben enfrentar con políticas que, además de propender por el crecimiento económico de los países, deban involucrar acciones tendientes a disminuir las desigualdades económicas y sociales entre los miembros de una sociedad. En este caso, el estado debe implementar de manera más enfática, estrategias de apoyo para la población más pobre en aras de aumentar su productividad y con ello, mejorar tanto sus posibilidades de vinculación activa al mercado laboral como su fuente de ingresos, para la satisfacción de sus necesidades. En esta perspectiva, el tema de la educación cobra papel protagónico, si se tiene en cuenta tanto lo que son los avances teóricos en el ámbito del crecimiento económico, como la evidencia empírica en la materia; para esto se realiza una revisión de la literatura propia del crecimiento económico y del análisis crítico del diagnóstico de la economía colombiana, enfatizando las variables que miden la problemática en consideración.

Palabras claves: Crecimiento económico, pobreza, inequidad, distribución del ingreso, capital humano, educación, línea de pobreza, línea de indigencia, necesidades básicas insatisfechas, educación, política económica.

Abstract: The present article, shows that problems concerning poverty and inequity must be faced and treated with policies that, while still promoting a country's economic growth, should involve actions seeking to reduce the inequalities existing between members of a society. In such a case, the state should implement support strategies for the poorest part of the population with the goal of raising their productivity and thus augmenting their possibilities of an active enrollment in the labor market along with an income that can help to fully satisfy their needs. In this perspective, the matter of education claims a leading role, taking into account subjects ranging from theoretical advances directly akin to the topic of economic growth to the empirical evidence available on the issue. Such demonstration is accomplished by starting from a revision of literature regarding economic growth and making a critical analysis of the Colombian economy's diagnosis, emphasizing on the variables that relate directly to the problem being considered.

Introducción

La reflexión sobre las opciones que se tienen para el alivio de la pobreza y la inequitativa distribución, como problemáticas propias de la sociedad colombiana en particular y latinoamericana en general, han estado centradas en políticas macroeconómicas de crecimiento y, prácticas asistencialistas como mecanismos de acción que aunque necesarios, no han alcanzado para mejorar las condiciones de la mayoría de los miembros de la sociedad. Así las cosas, la idea central en este artículo, es evidenciar una vez más que no basta con el mero crecimiento económico para su reducción y erradicación; se requiere

¹ Profesor Departamento de Economía Universidad EAFIT. Economista, Máster en Desarrollo Económico y Especialista en Finanzas. hfranco@eafit.edu.co

además, de medidas complementarias que dependen en grado sumo, del consentimiento político para su ejecución.

Podría decirse que desde mediados de siglo XVIII, se empiezan a generar las diferencias en materia de ingreso entre los países hoy desarrollados y los que se encuentran en vías de desarrollo, hecho coincidente con el fenómeno de la Revolución Industrial que además de ser una revolución de tipo productiva fue una revolución social y política que involucró a los países dependientes y a las colonias de aquellos que se encontraban en plena revolución productiva. Es pues esta época de la historia, la que de alguna manera despierta el interés por analizar el impacto del crecimiento económico sobre la distribución de la riqueza y, en consecuencia, sobre los niveles de pobreza relativa en el mundo.

Analistas económicos recientes como Robert Lucas (1988) y analistas heterodoxos de la Escuela Cepalina como Sunkel y Paz (1988), coinciden en esta apreciación y son seguidos por otros que estudian el problema desde las características particulares de las economías en desarrollo. En esta dirección y desde la perspectiva de la economía del desarrollo autores como Lewis (1960) y Nurkse (1965), analizaron la problemática en consideración enfocándola en la dualidad y precariedad productiva de los sistemas de producción y en las características de los círculos viciosos de pobreza propios de las sociedades subdesarrolladas.

En el caso particular de esta zona del mundo, los trabajos de la Comisión Económica para América Latina CEPAL, desde la crisis mundial de los años treinta, centrados en el pensamiento de Prebisch (1962), hasta los más recientes, liderados por Ocampo (2005), enfatizan de forma rotunda el causal del diferencial de ingresos de la región en relación con el mundo desarrollado, en dos aristas íntimamente vinculadas: la inserción de los países de la región en el mundo globalizado y sus dificultades de acceso y usufructo de los avances tecnológicos, hechos que han minado las posibilidades del mejoramiento del ingreso de la inmensa mayoría de sus habitantes. Sen (2000), por su parte, fundamenta el tema de forma más holística al realzar más las capacidades del ser humano para satisfacer sus necesidades, que sus niveles de ingreso como fuentes del mejoramiento de sus condiciones de vida.

Sintetizando se tiene entonces, que las propuestas teóricas de estos autores se han plasmado en políticas económicas y sociales que no han resuelto a satisfacción las problemáticas de la pobreza y la desigualdad, lo que se constituye en motivo de gran preocupación. Y no es para menos, estas dificultades además de manifestarse en términos cuantitativos como la carencia de un mínimo de ingresos que permitan vivir dignamente a las personas que lo padecen, se constituye en fuente de exclusión y muchas veces de repudio social. En tales condiciones, es hora, aunque tarde, de enfrentarlas decididamente y de manera agresiva, con las medidas que además de propender por su alivio transitorio, lleven a su erradicación definitiva de la sociedad colombiana.

En efecto, las condiciones económicas que han caracterizado al país y a América Latina, desempleo y subempleo crecientes, bajos e inequitativos

ingresos e inseguridad social y que se vienen agudizando con la crisis de la economía global que ya se está reflejando en los países de la región, no sólo invitan sino que obligan a enarbolar las banderas de la equidad y de la lucha contra la pobreza, pues como es sabido, el trasegar de la economía colombiana en el último lustro del nuevo siglo, al igual que el de la mayoría de las economías latinoamericanas, fue muy satisfactorio y, aparentemente sostenible, con tasas de crecimiento del producto real esquivas en muchos de los años de la historia reciente del país. Aunque la manifestación de este mejoramiento económico se tradujo en algún alivio en los indicadores propios de los problemas en consideración, este debería haber sido de mayor resonancia, lo que evidentemente no ocurrió y, por el contrario, nuevamente se encamina por la senda del creciente deterioro, pues con la mencionada crisis, la tasa de crecimiento económico se redujeron considerablemente al punto de alcanzar solo el 2.5% en el 2008, con la posibilidad de un crecimiento nulo o negativo en la materia para este 2009.

Como alguna vez lo manifestara el gerente general del emisor colombiano, quizás “no nos haya faltado imaginación” para reflexionar sobre las posibilidades que para el efecto pudieran existir. Lo que sí es cierto, es que se ha carecido de compromiso político pues los privilegios de las demás clases sociales del país, han sido sostenidos y defendidos hasta la saciedad, al punto que muchos de los analistas concluyen, en concordancia con las cifras disponibles, en la materialización de un crecimiento concentrado y excluyente, situación que atenta contra las intenciones de menor desigualdad en una sociedad.

Ahora, dentro de la prolija imaginación que conduciría al establecimiento de políticas y estrategias para enfrentar los problemas antes referidos, lógicamente el crecimiento económico y las políticas laborales y de educación para la adecuación de la fuerza de trabajo a los requerimientos que el mundo productivo exige, por un lado, y la contribución directa que podría realizar el estado para combatir la extrema pobreza, por el otro, son estrategias que se deben implementar, como de hecho ha ocurrido en varios momentos en el país. Sin embargo, como se dejó entrever en líneas anteriores, los resultados en materia de pobreza y desigualdad siguen preocupando cada vez más, razón por la que es indispensable ahondar en el tema de la distribución como estrategia concomitante al crecimiento, en aras de superarlos de manera definitiva de nuestra sociedad.

Así las cosas, este escrito aparece desagregado en cuatro apartados; en el primero de ellos se establece una argumentación teórica que articula el problema en consideración con el crecimiento económico como estrategia obligada a implementar, aunque no exista consenso frente a los determinantes del mismo en un momento dado, situación que, naturalmente, deberá superarse mediante la atinada elección del conjunto de criterios pertinentes para la sociedad colombiana; en este sentido el mayor énfasis en el frente educativo será de trascendental importancia, como se podrá constatar en la correspondiente sección.

En el segundo apartado, el escrito analiza la información estadística que refleja la situación propia de la economía colombiana en la materia, en estricta coherencia con los referentes teóricos correspondientes, con el fin de identificar los aportes de su reciente crecimiento económico al mejoramiento de la pobreza y de la inequidad del país y lo que podría esperarse, dadas las condiciones que actualmente enfrenta la economía regional por el contagio de la crisis mundial que ha trascendido la frontera financiera, afectando la economía real y sobre todo aquellos sectores de los que la población más vulnerable ostenta su ingreso. La tercera sección se centra en la propuesta de la educación como acción prioritaria para enfrentar estos problemas, enfatizando un nuevo tipo de alianza, estado-centros de educación superior y estado-empresas, que propenda por la posibilidad de incrementar la productividad de las clases sociales más expuestas a los diferentes tipos de desempleo, sobre todo al estructural, para finalizar con una corta sección de reflexiones hacia la discusión.

El Crecimiento Económico: Un marco Teórico de Referencia

Diversos y variados son los caminos que de alguna manera pueden contribuir a la búsqueda de un mayor crecimiento económico y, con éste, a la lucha contra uno de los flagelos más indignos de la humanidad, la pobreza, tal como lo dejan entrever la mayoría de las teorías del crecimiento económico. En efecto, desde opciones geográficas y con ellas las comerciales, hasta las económicas, pasando por las institucionales, presentan alternativas por las que debería optar una región o país en particular, en un momento determinado. Así por ejemplo, para ilustrar con algunos casos, en el asunto geográfico-comercial, no se concibe, que un país se desgaste en la producción de bienes en los que su costo de oportunidad es mayor, cuando con los mismos recursos podría producir otros bienes con menores costos y con mayor productividad y obtener aquellos mediante el intercambio comercial.

En el ámbito institucional, por su parte, la evolución y el fortalecimiento de las instituciones con miras al apoyo del crecimiento económico de un país, deberá estar orientada hacia la protección y el ofrecimiento de mínimas garantías a los derechos de propiedad privada, para que sea esta la emprendedora de los proyectos de inversión que soporten el crecimiento sostenido de las economías tal como lo enfatiza North (1973). En esta dirección, a manera de ilustración, abordando el tema institucional y su impacto sobre el crecimiento por el lado del mercado financiero², se tiene que el desarrollo del mismo depende en gran medida del avance de las instituciones en materia del establecimiento de los derechos de los acreedores mediante contratos, en tanto que el sistema legal deberá estar acondicionado plenamente para hacer que estos últimos se cumplan sin incurrir en grandes costos. Lo anterior, porque los mercados financieros se caracterizan, entre otros factores, por el tema de la información

² En el texto Teoría del Desarrollo Económico, Joseph Shumpeter argumenta que los recursos necesarios para que el empresario adquiriera los medios de producción con los cuales realizará las nuevas combinaciones que darán lugar a una innovación en su proceso productivo y, en consecuencia, al aumento de su productividad, provienen de los incrementos en el ahorro social o, en su defecto, de la creación de poder de compra por parte de los bancos, situación que no presupone, necesariamente, la existencia de una acumulación previa por parte del empresario empeñado en mejorar sus niveles de productividad.

asimétrica, en el sentido de que los potenciales deudores poseen una mayor certidumbre frente a sus riesgos y a los retornos de sus proyectos de inversión, que el conocimiento que al respecto pudieran tener los eventuales acreedores.

No sobra manifestar, que el mercado de capitales, como parte del mercado financiero, incide positivamente sobre el crecimiento económico a través de dos canales; por un lado se tiene que el mayor grado de desarrollo de este mercado mejora la asignación de recursos entre los proyectos a financiar, pues los mercados desarrollados permiten un mejor análisis de la información llevando, en consecuencia, a la selección de los proyectos de mayor rendimiento y, por el otro, los mercados de capitales posibilitan la diversificación del riesgo a través del financiamiento de inversiones de alta rentabilidad, en proyectos de menor liquidez (Cárdenas, 2007: p 300).

Ahora bien, enfatizando las opciones económicas para el crecimiento, estudios teóricos y empíricos como los de Harrod (1936) y Domar (1946), Solow (1956), Shumpeter (1963), Lucas (1988), Romer (1991), Barro (1991), y Weil (2006), entre otros, permiten aseverar que los determinantes del crecimiento del nivel medio de renta per cápita de un país, giran en torno a la disponibilidad de factores productivos y a su productividad, si el análisis de dicho crecimiento se hace por el lado de la oferta³. Por el **lado de la demanda**, el dinamismo exportador soportado por la eficiencia productiva de los sectores con ventajas competitivas en sus procesos, es otra de las políticas que no se puede desconocer al momento de propender por el crecimiento económico de un país; para ello es indispensable que la infraestructura productiva esté suficientemente adecuada con el fin de poder incursionar en los mercados externos con niveles óptimos de competitividad, caso en el que las políticas de oferta se constituyen en factor primordial.

En tales condiciones, las acciones que propenden por el mejoramiento del crecimiento económico, van desde el apoyo a la acumulación de factores, hasta la formación y el robustecimiento del capital humano, pasando por el mejoramiento de la productividad, hechos claramente constatables en el modelo clásico de crecimiento de Robert Solow y en los posteriores desarrollos que dieron lugar, entre otros, a enfatizar el tema de la educación como estrategia para la formación de **capital humano**.

Una breve revisión de la literatura sobre el crecimiento económico por el **lado de la oferta** desde el modelo de Solow (1956), en el que el progreso tecnológico se considera dado, es decir es de carácter exógeno⁴, permite

³ En esta misma dirección, la priorización del crecimiento centrado en aquellos sectores que presentan evidentes ventajas comparativas, teoría del sector líder de Albert Hirschman, se constituye en otra acción que puede impulsar el crecimiento económico de un país o región en un momento determinado.

⁴ Para Solow, es más influyente el avance de la productividad sobre el crecimiento económico, que la acumulación de los otros factores de producción, pero la causalidad contraria, crecimiento productividad no es clara. El estudio de esta causalidad, además del análisis de la injerencia de la tasa de ahorro sobre el crecimiento económico se conoce como la endogenización de la tecnología, o endogenización del residuo de Solow. En este caso, los modelos de crecimiento endógeno, además de analizar la manera como el crecimiento incide sobre la mayor productividad, indagan por los determinantes de ésta pues, como se anotó anteriormente, no había dudas sobre el impacto positivo de la productividad sobre el crecimiento.

concluir que el mayor énfasis se estableció en relación con la forma de crear y difundir el conocimiento. En este proceso, el *learning by doing* de Arrow (1962) plantea que los trabajadores se vuelven más productivos mediante la experiencia que van adquiriendo en sus propios procesos de producción y los nuevos conocimientos se van “desbordando” a toda la economía, hecho equiparable, de alguna manera, a una de las bondades observadas por Smith (1776), en la división del trabajo que estudió en su clásico *Investigación sobre la Naturaleza y Causas de la Riqueza de las Naciones*.

En este caso, importa aclarar que el proceso de generación de conocimiento es de carácter involuntario dado que proviene de la experiencia, el aprendizaje en la acción, pero en ningún momento de la racionalidad de los agentes empresariales ante los incentivos económicos, que es una de las novedades introducidas por los modelos emprendidos a finales de la década de los ochenta en materia de la teoría del crecimiento. En efecto, estos modelos analizan las razones por las que los empresarios se ven estimulados a la innovación dentro de sus procesos de producción, concluyendo que las inversiones en investigación y desarrollo, que redundan en innovaciones dentro de su accionar productivo, se ven impulsadas por la posibilidad de obtener rendimientos de carácter monopolístico, así sea de manera transitoria⁵.

Otra variante en el enfoque de la teoría del crecimiento para la época, fue el pretender explicar el por qué no se había presentado la resonada convergencia en materia de ingreso entre los países pobres y ricos. En este caso la estrategia fue dar mayor preponderancia a los modelos de crecimiento que lo soportan en la generación de conocimiento y, de manera más reciente, años noventa, en los que enfatizan el capital humano⁶ como factor explicativo de las diferencias en los niveles de crecimiento e ingreso entre países. En esta dirección Lucas (1988), Barro (1991)⁷, Mankiw, Romer y Weil (1992)⁸, plantearon que al incluir el capital humano como factor de producción el impacto de los rendimientos marginales decrecientes sobre el producto, sería menor; en esencia sus estudios concluyen que las diferencias existentes entre países se pueden explicar de mejor manera cuando los modelos incluyen el capital humano (Montenegro y Rivas, 2005; pp 72-75).

Bajo las anteriores consideraciones y como es apenas evidente, son muchas y variadas las estrategias que determinan el crecimiento económico de los países o regiones; el problema radica, entonces, en la selección de aquellas que serían las más indicadas, dado que no hay una solución que pueda ser

⁵ Dentro de los nuevos enfoques dados a las teorías del crecimiento en los años 80, están los que intentan explicar desde la microeconomía, la forma en que se producen las externalidades como respuestas racionales a los incentivos del mercado.

⁶ Analistas que podrían ser considerados pioneros en la temática en consideración como Becker (1964), Mincer (1958) y Schultz (1961), realzan la importancia del capital humano, al notar que la inversión en las personas es una de las formas de disminuir la pobreza; a este respecto señalan que las personas más educadas, más capacitadas o más experimentadas pueden ser más productivas y ser mejor remuneradas.

⁷ Barro realizó un estudio con un modelo de crecimiento económico, cuyo resultado evidencia una relación positiva entre el Producto per cápita y el capital humano.

⁸ Una referencia más reciente que sugiere los mismos resultados es “El crecimiento económico internacional en la segunda mitad del siglo XX ¿qué factores lo determinaron?”, trabajo desarrollado por Posada y Rubiano (2007) en Borradores de Economía No. 445, publicado por el Banco de la República.

generalizada, para el crecimiento alto y sostenido con miras al enfrentamiento de la pobreza y la inequidad. Lo ideal, por supuesto, sería el poder implementar todas y cada una de las posibilidades de forma simultánea, hecho que en la realidad de un país como Colombia se podría constituir en una utopía. No obstante, un argumento alentador es la posibilidad de iniciar la senda del crecimiento y mantenerla durante un determinado tiempo, como ha sido característica en los últimos años, sin necesidad de tener todas las opciones a disposición dado que, a la par con dicho crecimiento, se podrían ir ajustando las restantes. En este caso es donde los criterios de selección no pueden fallar. Al respecto, el Departamento Nacional de Planeación manifiesta que “el crecimiento económico es posible en cualquier sociedad, como en Colombia, siempre y cuando se adopte las condiciones necesarias para materializarlo” (DNP, 2005: p 136).

Estos son, pues, puntos de partida en la discusión que entraña las formas de enfrentar la pobreza, dado que el mejoramiento de las condiciones de vida de un colectivo, y con él la disminución de la pobreza y la inequidad, se facilitan si de manera previa se logra ampliar el tamaño del producto o de la renta que se podría redistribuir. Recuérdese que una mayor disponibilidad de bienes y servicios, reflejo de un mayor crecimiento económico, allana el camino para que una mayor proporción de la población pueda acceder de mejor manera, a la satisfacción de sus necesidades.

En este sentido es importante anotar que si la intención es la de **una distribución más equitativa y perdurable** a través del tiempo, como podría desearse, será de vital importancia contar con el rol que se le asigne al mercado laboral y al capital humano. Desde esta perspectiva Becker (1964), señala que este último juega un papel importante en el estudio de la distribución de la renta y de la rotación del trabajo. En consonancia con Mincer (1958)⁹ y Schultz (1961), Becker realza la teoría de capital humano, al notar que la inversión en las personas es una de las formas de disminuir la pobreza dadas las posibilidades de aumentar su ingreso mediante la mayor capacitación y la mayor experiencia¹⁰.

En este sentido las políticas para su fortalecimiento jugarán un papel protagónico, pues la mayor demanda de mano de obra, que se podría desprender del buen ritmo de crecimiento económico de un país en un momento determinado, deberá estar respaldada con una adecuada oferta de la

⁹ Mincer (1974) fue uno de los pioneros en analizar la relación entre la distribución de las retribuciones y el capital humano, tal como se anotó con anterioridad; desarrolló un estudio empírico de la relación entre capital humano y distribución personal de ingresos, así como del concepto de tasa de rentabilidad de la educación, que, sin duda, se constituyó en piedra angular de numerosas investigaciones en esta área.

¹⁰ Cardona et al (2007), mediante investigación empírica, parecen confirmar las aseveraciones que plantea la teoría del crecimiento, en donde la educación se destaca como componente principal de capital humano; sin embargo, en su investigación encuentran una gran valoración de la experiencia en el entorno productivo, identificando la incidencia de ésta como un factor diferenciador en el largo plazo, pues la experiencia está correlacionada de forma positiva con el tiempo empleado en una labor específica y con las particularidades del sector al que se le aplica. En efecto, a mayor nivel de responsabilidad en la empresa, se exige mayor educación y a menor nivel de responsabilidad prevalece la experiencia como la principal variable a tener en cuenta. En este sentido, las relaciones esbozadas por la economía clásica acerca de las variables que influyen en el nivel de salarios pueden compensarse, dadas las diversas relaciones entre la necesidad de experiencia y de educación en la empresa.

misma. Lo adecuado de la oferta laboral se refiere, sobre todo, a su constante cualificación en pro del aumento de su productividad pues este aumento redundaría en mejoramientos del ingreso real. Ahora bien, si estos aumentos se dan de forma preponderante en la población de menores recursos, el resultado sería el de una mejor distribución del ingreso y con ello se disminuiría, en alguna proporción, la brecha que caracteriza a los diferentes grupos poblacionales de la sociedad¹¹.

En tal caso, importa señalar que las políticas contra la pobreza se deberán enfocar, además de las tradicionales que propenden por el impulso del crecimiento económico, hacia las políticas de carácter social en las que la acción del estado cobra vital importancia. En el primero de los casos, la formación bruta de capital y su correspondiente respaldo en el ahorro, el fortalecimiento de la institucionalidad para la defensa de la propiedad y la iniciativa privada y el incremento del stock de capital humano, con estrategias educativas orientadas al aumento de la competitividad de este factor de producción, son acciones que no solo se deben mantener sino profundizar.

Por su parte las que le competen al campo social, deberán tener como epicentro fundamental las políticas de redistribución las cuales, por supuesto, mantienen su relación ya sea en pro o en contra de las propias del crecimiento económico¹² dado el carácter conflictivo que caracteriza a los objetivos de política económica. Un ejemplo sencillo pero no por ello insignificante, es el hecho de que un gobierno se vea abocado a incrementar las cargas tributarias a la renta de los empresarios para la consecución de recursos adicionales con el fin de atender necesidades de salud y de educación. Como resultado, el crecimiento empresarial en particular y el económico como un todo, verían obstaculizada su posibilidad de continuidad, dada la mayor transferencia de sus recursos al estado, coartando la posibilidad de generación de empleo adicional.

En este contexto, el logro de un consenso sobre las metas de crecimiento y de los correspondientes objetivos sociales, se constituye en uno de los requisitos mínimos al momento de enfrentar los problemas de pobreza e inequidad. Si tal consenso se ha logrado en otros países del orbe como China, Corea del Sur, España y Chile, en donde la característica fundamental es la de una aquiescencia entre los partidos políticos en relación con su modelo de crecimiento, no se puede pensar que Colombia habría de ser la excepción (DNP, 2005: p 137).

¹¹ Lamentablemente, desde la perspectiva de la reducción de la pobreza y la desigualdad, la generación de empleo duradero asociada al ciclo expansivo de las economías no está garantizada, tal como se desprende de amplios debates y de la misma experiencia empírica de muchos países. En efecto, como lo manifiesta Ocampo (2001), los empleos que se generan en la fase expansiva del ciclo económico no alcanzan a cubrir los que se pierden en su fase recesiva, pues los empresarios tienden a mejorar la infraestructura productiva de sus compañías después de las crisis, intentando prevenir mayores descalabros propios del futuro incierto de los negocios.

¹² Otro de los temas que desvela a los economistas en particular y a la sociedad en general, es el carácter conflictivo de la política económica, es decir la existencia de trade off o choques entre los objetivos de la misma, sobre todo, cuando ellos difieren en el tiempo. En este caso muchas veces, por no decir que en todas, se entra en el dilema de si alcanzar los equilibrios macroeconómicos de corto plazo, eficiencia macro, o propender por la equidad social, a mediano y largo plazo, objetivo cuya consecución se puede lograr pero a costa de la consecución del primero de los objetivos señalados.

Aproximaciones Teóricas sobre Pobreza y Desigualdad del Ingreso

Pobreza y desigualdad en el ingreso son temas que se interrelacionan en el concepto de desarrollo. El primero explica las carencias materiales y espirituales y el segundo, las diferencias en el acceso al ingreso. En la conceptualización de la pobreza, existen muchos inconvenientes especialmente para su medición dado lo relativo de la misma, dando lugar a diversas interpretaciones y manifestaciones¹³. En efecto, no obstante algunos indicadores sociales poder reflejar el problema en consideración, ello no puede considerarse como una medición absoluta del problema. En esas circunstancias se ha intentado definir niveles mínimos de ingreso, “**línea de pobreza**”¹⁴, por debajo de los cuales al individuo o su familia se le podría catalogar como pobre pues no podría satisfacer un conjunto de necesidades básicas, que no necesariamente se circunscribirían al ámbito alimentario.

De todas formas las posiciones arbitrarias al respecto, darían lugar a enfoques subjetivos difíciles de consensuar, tal como se desprende, por ejemplo, del establecimiento de unos requerimientos mínimos nutricionales dadas unas condiciones particulares en materia geográfica, laboral y de hábitos de consumo, ya que este se podría establecer con base en el consumo particular del individuo, o con base en unos patrones ideales, según el nivel de nutrientes y según el precio de los alimentos (Lora, 1994: pp 52-56).

Ahora bien, quizás una de las razones más importantes para analizar la distribución de la renta, sea su gran relación con la pobreza; así por ejemplo, dado un nivel medio de renta, si la distribución de ésta se caracteriza por su desigualdad, habrá más personas que vivan en estados de pobreza¹⁵. Adicionalmente la distribución de la renta también se encuentra relacionada con el crecimiento económico, tal como se ha insinuado en el transcurso del escrito. En efecto, aunque la referencia empírica no sea concluyente, Kuznets (1955) manifiesta que en algunas etapas del proceso de desarrollo de los

¹³ Una reciente investigación del Centro de Investigaciones para el Desarrollo de la Universidad Nacional de Colombia CID, referenciada en la bibliografía de este artículo y en algunos pasajes del mismo, controvierte tajantemente, entre otros aspectos, los puntos de vista del gobierno para definir el conjunto de bienes y servicios y el valor de las canastas con las que se determinan las líneas de pobreza y de indigencia en el país cuestionando, en consecuencia, los resultados obtenidos en este frente, a partir de dichos soportes de medición.

¹⁴ El fenómeno de la pobreza como insuficiencia de ingreso, se define como la inhabilidad para alcanzar un nivel mínimo de ingreso y se conoce como la **Línea de pobreza**, la cual internacionalmente se mide con un dólar por día, ajustado por la paridad de poder adquisitivo PPA, proporción propuesta por el Banco Mundial en 1990. Sin embargo en Colombia, esta medida es de dos dólares diarios, en tanto que la medida de un dólar por día se toma como la **línea de indigencia o de pobreza extrema**. No sobra recordar que la PPA expresa, básicamente, la igualdad de precios de un bien en diferentes países, precio único, cuando este se expresa en términos de una misma moneda.

Por otro lado, ante la imprecisión propia de los indicadores de pobreza, en el país al igual que en muchos otros países del mundo, se construyen otras guías con base en el costo de una canasta básica de alimentos denominada canasta **Normativa** por regiones, pues ella considera aspectos como calorías mínimas, preferencias y disponibilidad de alimentos. Por su parte en esta perspectiva, la **línea de indigencia**, es el costo de la canasta mínima de alimentos que reúne los requerimientos mínimos nutricionales de una persona.

¹⁵ Según datos del Banco Mundial (2006), mientras Paraguay mostraba una renta per cápita de casi el 50% mayor a la de Egipto en 1995, la proporción de su población que vivía con menos de un dólar diario era de 19.4%, mientras que en Egipto era de solo el 3.1 %.

países, la desigualdad favorece al crecimiento, en tanto que en otras le es contrario.

Este economista planteó que en la medida en que los países se fueran desarrollando la desigualdad de la renta primero aumentaba y posteriormente empezaba a disminuir, señalando que este comportamiento sería más agudo para los países que hoy se encuentran en proceso de desarrollo en relación con los que se desarrollaron primero. Adicionalmente, Kuznets enfatizó el hecho según el cual, la fluctuación distributiva obedecía a los cambios estructurales propios de los períodos de modernización de las economías, atribuyéndole un rol de gran importancia a los procesos migratorios hacia las ciudades. Así las cosas, al representar el nivel de desigualdad en función del producto interno per cápita de un país, se obtendría una curva en forma de U invertida, dando lugar a la conocida curva de Kuznets (Weil, 2006: p. 375).

Un hecho a tener presente al momento de reflexionar sobre el tema de la desigualdad del ingreso es el alusivo a si tal manifestación se está referenciando con base en un grupo de países, o si se refiere a una situación particular entre los residentes de un mismo país que es, quizás, la situación que reviste mayor importancia dado que la felicidad de los individuos de una comunidad no depende de su nivel absoluto de consumo, sino de su nivel relativo es decir, de sus posibilidades de consumo en relación con las de los que lo rodean.

Desde luego que la inquietud que asalta al momento de analizar el tema del ingreso y sus diferencias, es precisamente el de los causales de éstas. En efecto, los causales de los diferenciales del ingreso propios de una sociedad obedecen a factores de diversa índole tales como el lugar de residencia de los individuos (urbano o rural), su disponibilidad de factores de producción adicionales a su fuerza de trabajo (capital financiero o capital fijo), su nivel de salubridad, su grado de cualificación, la dotación inicial de capital humano y, por qué no, hasta el azar.

Guardando las proporciones, sin duda, algunos de estos factores se podrían articular con la distribución originaria de los factores de producción, analizada por los investigadores Engerman y Sokoloff quienes han estudiado el impacto del origen colonial sobre el desarrollo de los países colonizados. Sus hallazgos permiten concluir que antes del siglo XIX, las colonias de mayores ingresos per cápita en las Américas eran las islas del Caribe. Manifiestan, adicionalmente, que los obstáculos a la llegada de inmigrantes europeos a Latinoamérica, llevaron a una gran concentración de la riqueza en un pequeño número de familias de los primeros colonizadores, hecho adicional a la pobre institucionalidad de sus países, pues esta favorecía la acumulación de rentas particulares y la baja creación de capital humano, dado que las personas con mayor poder económico tenían acceso privilegiado al fuero político pudiendo usar el imperio coercitivo del estado para su lucro particular¹⁶.

¹⁶ Estos son algunos de los resultados obtenidos por los investigadores Engerman y Sokoloff (2005), los cuales fueron presentados por William Easterly en el seminario anual del Banco de la República “La política económica del crecimiento y la equidad”, celebrado el 19 de noviembre de 2002 en esta institución.

En materia de medición, no sobra recordar que la distribución del ingreso puede medirse desde dos puntos de vista complementarios: en primera instancia se tiene la **Curva de Lorenz** y en segundo lugar el **Coefficiente de Gini**. El primero de estos indicadores, es una curva que tiene forma cóncava con relación a una recta diagonal llamada línea de “equidistribución”, la cual relaciona los valores porcentuales del eje de las abscisas con sus correspondientes valores en las ordenadas, en un plano cartesiano. La concavidad de la curva, por su parte, depende de la distancia entre la línea de equidistribución y cada punto de la curva, de tal manera que mientras mayor sea esta distancia, mayor será la magnitud de la desigualdad del ingreso que caracterizará a los miembros de la comunidad objeto de estudio, en tanto que el coeficiente de Gini¹⁷, se construye midiendo la distancia entre la línea de equidistribución y la Curva de Lorenz en todos sus puntos (Lora, et al: pp 43-49).

Debido a las diferencias existentes en el tema de los indicadores de pobreza, el DANE se vio en la necesidad de ensamblar en el año de 1987 el concepto de las “**Necesidades Básicas Insatisfechas**” (**NBI**), con el fin de cuantificar la magnitud del fenómeno en Colombia, aprovechando la información que se había obtenido en el censo de 1985. Bajo esta perspectiva fueron definidas como personas pobres las que habitaran en viviendas con una o más de las siguientes características: inadecuadas para la habitación por la naturaleza de los materiales con los que fueron construidas, viviendas con hacinamiento crítico (más de 3 personas por habitación), viviendas urbanas sin sanitario y sin acueducto y viviendas rurales sin sanitario o sin acueducto, viviendas con alta dependencia económica (más de 3 personas por miembro ocupado en las que el cabeza de hogar no hubiera aprobado dos años como máximo, de educación primaria) y viviendas con niños entre 7 y 11 años en las que al menos uno de ellos no asiste a un centro de educación formal (Lora, et al, p 54)¹⁸.

Pero nuevamente la imprecisión del indicador se constituye en fundamento para exponer los juicios de valor por parte de los analistas de turno. Así las cosas en el caso de las NBI su principal limitante es la imposibilidad de dimensionar cual es el nivel de pobreza de un individuo en relación con los demás. En otros términos, dicho indicador permite que los interesados en el tema puedan determinar que un hogar es pobre pero no permite medir su grado de pobreza. En el caso colombiano, esta limitante se ha tratado de corregir con el cálculo del **Índice de Calidad de Vida (ICV)**, ponderando doce variables que miden tanto la calidad de la vivienda que habita la familia como los niveles de escolaridad de sus componentes. Para el efecto, se han tenido en cuenta las Encuestas de Calidad de vida de 1997 y de 2003 y las encuestas Nacionales y Continuas de Hogares así como el Censo de 1993 (Cárdenas, et al, p 406).

¹⁷ El Coeficiente de Gini, del estadístico italiano Corrado Gini, varía entre cero y uno de tal manera que a mayor valor mayor es el nivel de concentración del ingreso.

¹⁸ Este ítem presenta dos ajustes por parte del economista Lora en relación con el año 1994 cuando se dio la tercera reimpresión de su texto: Por un lado el ausentismo escolar, que se consideraba en ese año para niños entre 6 y 12 años ahora se considera para niños entre 7 y 11 años de edad, en tanto que en lugar de hablarse de viviendas con determinadas condiciones, ahora se refiere al tipo de hogar que las habita. Desde luego que esto no obedece a un capricho del autor, sino a las transformaciones lógicas que en la materia se han presentado once años después.

Por su parte Rawls (2003) clasifica en tres categorías, los factores que según él “determinan los prospectos de vida de la gente”: en primer lugar “el origen de las personas” que da lugar al análisis de elementos como su clase social, su raza, el grado de pobreza o de riqueza de su familia; en segunda instancia aparece la categoría que denomina “capacidades naturales y sus posibilidades de desarrollo y cultivo”, en las que la educación jugaría papel fundamental, para finalizar con la categoría que agrega los “eventos aleatorios que suceden en la vida” como los accidentes, las enfermedades, y el desempleo, entre otros. Desde luego que aquí se encuentran varios que son susceptibles de modificar y otros que no controla la persona o la sociedad. En el primer grupo están los que John Rawls denomina “eventos aleatorios” (desempleo y recesiones económicas), en tanto que en el segundo grupo se congregarían los que este analista llama “la lotería genética” (vejez, capacidades mentales, motivación, suerte) sobre los que, por supuesto, no se puede obrar (Montenegro y Rivas, 2005: p 94).

En suma, en los párrafos precedentes, se ha pretendido mostrar que la medición del fenómeno de la pobreza puede ser realizada mediante la utilización de diferentes indicadores cuantificables: los que toman como referente el nivel de ingreso que son de carácter eminentemente monetario, razón por la cual son cuestionados con frecuencia, y los que se fundamentan en el capital humano, físico y social acumulado por las personas durante su vida¹⁹. En el momento es el **Índice de Desarrollo Humano (IDH)**²⁰, el indicador más preciso para medir la pobreza de manera amplia; éste es calculado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y mide el bienestar sintetizado en tres aspectos del desarrollo humano: el PIB per cápita, las expectativas de vida al nacer y la asistencia escolar.

De todas formas, aprovechando la determinación de las nuevas líneas de pobreza por parte de la Misión para el Diseño de una Estrategia de Reducción de Pobreza y la Desigualdad (MERPD), con base en los últimos ajustes a las encuestas de los hogares y la sensibilidad que presenta el método del ingreso frente al comportamiento del ciclo económico y a los cambios en el mercado laboral, el diagnóstico que en la materia presenta Colombia, será abordado de manera más enfática con este tipo de indicadores.

¹⁹ No sobra señalar además, que las discusiones sobre el significado del fenómeno en consideración trascienden las fronteras económicas para ser estudiado por disciplinas como la filosofía, la sociología y la antropología. Ahora, si la pobreza se fuera a dimensionar de manera amplia, habría que considerar los argumentos de Sen (2000) en su texto *Desarrollo y libertad*, donde fundamenta el tema de las privaciones con las “capacidades”, más que con los ingresos. El caso es que la economía lo estudia por el lado pragmático, hecho que la lleva necesariamente a la cuantificación y, como es sabido, tal cuantificación supone la existencia de un referente previo, que se expresa en los componentes del indicador sea éste el de la Línea de pobreza o el de las Necesidades Básicas Insatisfechas.

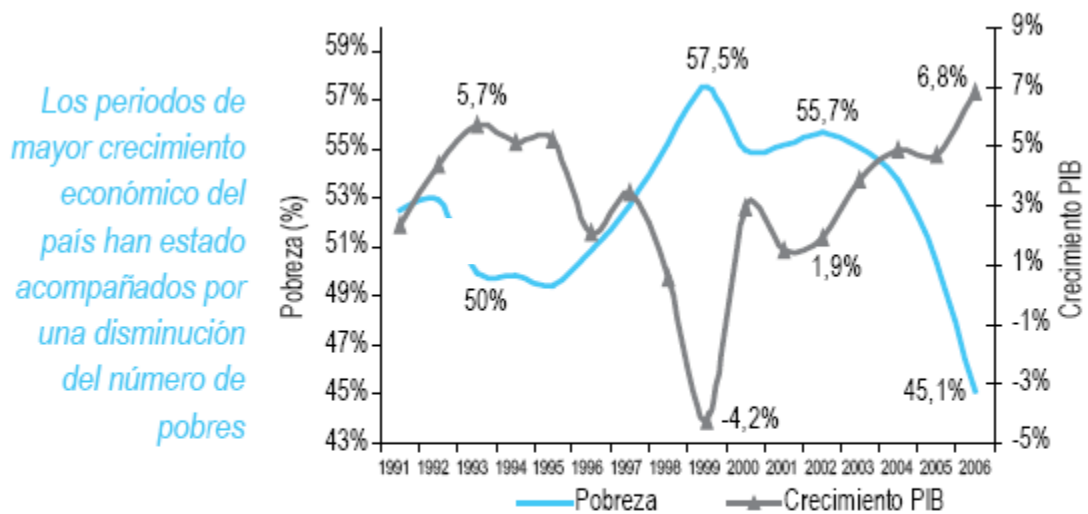
²⁰ Este índice se basa en tres indicadores: longevidad, medida en función de la esperanza de vida al nacer; nivel educacional, medido en función de una combinación de la tasa de alfabetización de adultos y la tasa de escolarización combinada, de los niveles de primaria, secundaria y terciaria; y nivel de vida, medido por el PIB per cápita real. El valor del IDH, así calculado para cada país, indica lo que tiene que avanzar para lograr ciertos objetivos definidos: duración media de la vida hasta edades avanzadas, acceso a la enseñanza para todos y nivel de vida decoroso (PNUD, Informe de Desarrollo Humano 1995).

Hallazgos: Un Diagnóstico para la Reflexión

Partiendo, entonces, de la estrecha relación que existe entre las formas de crecimiento económico, que se reflejan en los niveles de pobreza y en la profundización de la desigualdad y dado que las posibles disminuciones de estas últimas, aunque con diferentes velocidades, dependen del tipo de crecimiento económico, de los niveles iniciales de desigualdad y de las políticas de estado, este apartado presenta una descripción analítica de lo que ha sido el comportamiento de estas variables en el pasado reciente de la economía colombiana, esto es, desde inicios de la última década del siglo veinte hasta el año 2005, con el fin de determinar su comportamiento y las implicaciones para el desarrollo económico nacional; recuérdese que al inicio de la década de los noventa, el gobierno colombiano estableció un giro de ciento ochenta grados en el modelo de crecimiento y desarrollo económico del país, al implementar una serie de reformas a la luz del Consenso de Washington con miras a “enderezar” el camino del desarrollo pues se consideró, que el agotamiento del modelo económico proteccionista que centraba sus acciones en la demanda como fuente del crecimiento, era un hecho palpable reflejado, sobre todo, en las débiles cifras del PIB colombiano y en sus consecuentes niveles de pobreza²¹.

En efecto, al comparar las cifras disponibles sobre producción y pobreza para el caso colombiano, gráfico 1, es posible verificar de manera clara su relación inversa pues en los periodos de recuperación y, sobre todo, de auge de la economía nacional, la pobreza ha disminuido sus niveles y viceversa, es decir, las fases de desaceleración y de recesión del ciclo se han visto caracterizadas por incrementos sustanciales en sus niveles. Sin embargo, la magnitud de esta relación pierde intensidad desde el año 2000, con la excepción observada en el año 2006 cuando el notable desempeño económico del año, 6.8%, coadyuvó a la reducción de la pobreza hasta su nivel más bajo de las últimas dos décadas, 45.1%. Obsérvese por el contrario, como el nivel de pobreza se incrementó drásticamente en 1999 alcanzando niveles insospechados del 57.5% de la población, ante la mayor caída de la actividad productiva del país en los últimos cincuenta años (-4.2%), acaecida en ese año. Nótese adicionalmente, que la recuperación posterior de la economía nacional no se ve correspondida en magnitudes similares con el descenso en el nivel de pobreza.

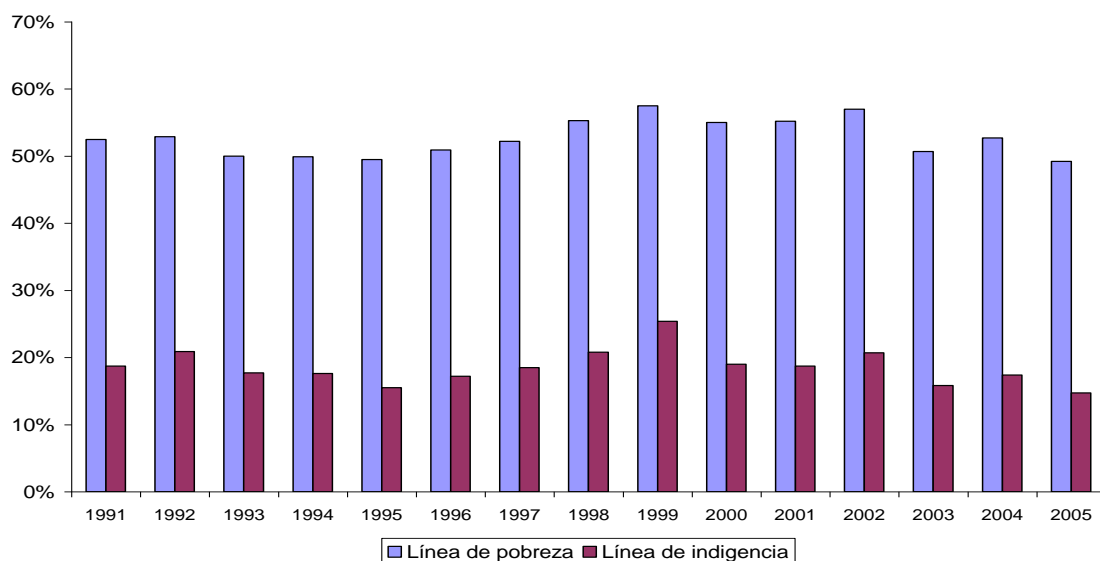
²¹ A este respecto en el Plan de Desarrollo “La Revolución Pacífica” se manifiesta: “La necesidad de acelerar el cambio ocurre cuando en Latinoamérica después de décadas signadas por gobiernos totalitarios en la mayoría de los países, se vive un renacimiento de la democracia y, también, un alejamiento del manejo económico proteccionista, deliberado y estatista, al cual se debe buena parte del atraso de la región y de la pobreza de sus gentes” (DNP, 1991: p 17).

Gráfico 1: Colombia, Crecimiento del PIB y Pobreza

Nota: Cálculos teniendo en cuenta el PIB serie desestacionalizada a precios constantes de 1994, con cultivos ilícitos.

Fuente: Estimaciones MERPD- ENH y ECH.

Por su parte el gráfico 2 permite certificar tres periodos claramente diferenciados en materia de pobreza (Línea de Pobreza) y de pobreza extrema (Línea de indigencia) durante el tiempo objeto de análisis: en primer lugar se observa una franca tendencia descendente de sus valores, aunque no de manera vertiginosa entre 1992 y 1995 cuando la pobreza alcanzó casi al 50% de la población, en tanto que la indigencia llegó al 15% de la misma. En segunda instancia desde 1995 sus crecimientos empiezan a tomar tintes dramáticos al incrementarse en cerca de diez puntos porcentuales cada uno cobijando al 55% y al 25% de la población del país respectivamente, al finalizar la primera década del último siglo.

Gráfico 2: Colombia, Líneas de Pobreza y de pobreza extrema

Fuente: Encuesta nacional de Hogares para el período 1991-1996 y cálculos de la Misión de pobreza para el período 1996-2005.

Finalmente, este rumbo se revierte, aunque de forma discontinua, de tal forma que a 2006 la pobreza colombiana abarcó al 45.1% de la población, mientras que la pobreza extrema albergó al 12.0% de los colombianos. Como se nota entonces, similares comportamientos aunque menos pronunciados, se observan en relación con la tendencia de la población en condición de indigencia, hechos ampliamente relacionados con el ciclo económico nacional. En suma, podría manifestarse que, el problema de la pobreza se ha resuelto apenas parcialmente durante los últimos 10 años, a pesar del vertiginoso crecimiento económico que vivió el país hasta el 2007, razón que robustece las posiciones en relación con la incapacidad propia del crecimiento económico como única opción para enfrentar el problema en consideración.

Al mismo tiempo, se advierte que la crisis de finales de los noventa prácticamente dio al traste con los avances que se habían obtenido en materia de pobreza y de pobreza extrema, desde finales de la década de los ochenta, cuando su paulatino mejoramiento, permitió disminuir sus alcances, de tal forma que el porcentaje de personas en situación de pobreza bajó diez puntos entre 1988 y 1997. Pero, desde la mencionada crisis, la creciente tendencia de estos fenómenos, llevó a que los niveles de pobreza en el país bordearan el 57% y los de indigencia alcanzarán al 24% de la población en 1999, año en el que inician un leve descenso para ubicarse en niveles de 50.4% y 15.4% respectivamente al finalizar el año 2005.

Es posible comprobar además, que los valores más significativos en cada uno de estos indicadores, se ubicaron en el mismo año, razón por la cual se podría manifestar que las estrategias que se adopten llevarían ineludiblemente, al mejoramiento simultáneo de las condiciones de vida de las personas que se encuentran en estos rangos de ingreso, objetivo de cualquier intervención estatal en la economía. En esta dirección, es altamente preocupante la situación económica que hoy caracteriza a la mayoría de las economías del mundo desarrollado, como resultado de la crisis gestada en la economía norteamericana y el consabido contagio del que no han escapado algunos países de la región, pues sus cifras de crecimiento económico contrastan ampliamente con las que se venían obteniendo en el pasado reciente. En el caso colombiano, en solo un año la actividad productiva se desplomó cinco puntos porcentuales al pasar de un crecimiento económico del 7.5% en el 2007 a solo el 2.5% el año anterior²².

Así las cosas, no cabría otra posibilidad que esperar la caída en la demanda laboral reflejándose en un crecimiento de las tasas de desempleo y en el consecuente deterioro en el nivel de ingreso de los colombianos, como en efecto se viene detectando. De hecho, Colombia es quizás el único país de América Latina que no pudo reducir su nivel de desempleo a cifras de un dígito, no obstante el buen promedio de crecimiento del PIB, 5.5%, durante el período

²² El asunto peruano en materia de crecimiento económico, parece ser una de las afortunadas excepciones al impacto de la crisis mundial sobre las economías de la región pues, según datos oficiales del Banco Central de Reserva del Perú, la tasa de crecimiento del PIB no solo evidencia un consecutivo ascenso desde 1999, excepto en 2001 cuando registró un crecimiento negativo del -0.2%, sino que en 2008, el peor año de la actual crisis mundial, alcanzó su máximo guarismo de la década al registrar un crecimiento económico del 9.8%.

2003-2007, panorama que no ofrece buenos augurios si se tiene en cuenta la tendencia de desaceleración de la actividad productiva al crecer solo el 2.5% el año anterior y esperarse un crecimiento nulo o probablemente negativo al finalizar el 2009.

Preocupa sobre manera que la contracción del empleo se haya presentado con mayor intensidad en el grupo poblacional que carece de educación superior. De hecho, mientras el empleo asalariado para personas con este tipo de formación superior apenas si se ha resentido levemente, la reducción de los puestos de trabajo asalariado disponibles para quienes carecen de de la misma, ha tenido una profunda declinación, conduciendo al incremento de la informalidad y de la precariedad en las condiciones laborales del grupo poblacional inmerso en el problema (Banco de la República, 2009; p 63).

Aunque este comportamiento del mercado laboral colombiano obedece en gran medida a la fase de desaceleración de la actividad productiva, no se pueden descartar dos factores de índole estructural asociados al grado de calificación de la fuerza de trabajo: en primer lugar se tiene la reducción del precio real del capital en lo corrido de la década, situación más evidente durante el primer semestre del 2008 debido a la fuerte apreciación de la tasa de cambio, acelerando la sustitución de mano de obra no calificada por bienes de capital (Botero et al, 2007; p 260), y en segunda instancia el mayor crecimiento del salario mínimo real de los asalariados no calificados en relación con los ingresos reales de las personas con algún grado de educación superior, hecho que ha reducido aun más tanto la demanda de mano de obra no calificada, como la remuneración por ella recibida, ahondando los problemas de pobreza del país.

Ahora bien, considerando el comportamiento de la pobreza mediante el indicador de NBI, el cuadro 1 muestra una constante disminución de este fenómeno y del problema de la miseria en Colombia, inclusive en los años de la recesión. En efecto, con la excepción del rubro materiales de la vivienda, que tuvo un comportamiento casi constante entre 1998 y 2000 para luego aumentar al 8.8% en el 2005, los demás indicadores muestran mejoría durante el periodo en consideración, al punto que para el último de los años que presenta el cuadro, el porcentaje de los hogares considerados pobres de acuerdo con el señalado indicador, fue de 20.2% en relación con el 37.2% en los inicios del decenio de los 90. Similar tendencia se observa en el porcentaje de los hogares en condiciones de miseria, pues este pasó de representar el 14.9% en 1993, al 6.2% en el 2005, situación que en gran medida puede atribuirse a las políticas gubernamentales en el frente de vivienda de interés social. Nótese que este resultado contrasta de alguna manera, con el obtenido mediante el indicador de ingreso.

Cuadro 1: Colombia, Pobreza por Necesidades Básicas Insatisfechas (porcentaje).

	1993	1996	1997	1998	1999	2000	2002	2003	2005
1) Pobreza	37.2	26.0	25.9	26.0	24.9	23.0	22.0	21.7	20.2
2) Pobreza Extrema	14.9	8.9	8.6	8.2	7.3	6.5	5.8	6.3	6.2
4) Crecimiento del PIB	5.4	2.1	3.2	0.6	-4.2	2.9	1.9	3.9	4.7
Componentes de las Necesidades Básicas Insatisfechas									
Materiales vivienda	11.6	8.6	8.0	6.6	6.7	6.7	6.4	6.4	8.8
Servicios Inadecuados	10.5	5.5	5.4	4.7	4.0	3.6	3.6	4.3	6.1
Hacinamiento Crítico	15.5	11.1	11.3	11.1	11.2	10.2	9.8	10.2	6.7
Inasistencia Escolar	8.0	4.0	4.2	4.7	3.9	3.2	2.2	2.0	1.6
Dependencia Económica	12.8	9.0	8.9	10.0	8.8	7.6	7.4	6.7	5.1

1) Hogares en pobreza: una NBI. 2) Hogares en pobreza extrema: más de una NBI.

Fuente: Lora (2005), CGR (2004), Programa Nacional de Desarrollo Humano. Citado por Cárdenas et al, p 405.

El otro frente que inquieta, y en mayor medida, es el de la alta concentración del ingreso que caracteriza a la población colombiana. Aunque, como bien es sabido, es casi imposible hablar de igualdad en cualquier faceta de la vida y menos en temas de esta naturaleza, dados los diversos causales que llevan a las desigualdades propias de una comunidad, es un hecho claro que la sociedad colombiana se caracteriza, entre otros muchos rasgos, por su alta concentración en materia de ingresos, al punto que según datos del Banco Mundial 2006, es el segundo país de mayor desigualdad en Latinoamérica después de Brasil, con el agravante que esta región es de las más desiguales del mundo. De hecho, los cinco países con mayor concentración del ingreso en la región son Brasil (0.591), Colombia (0.576), Chile (0.571), Panamá (0.564) y Nicaragua (0.551). El caso de Chile es bien dicente en términos de pensar la redistribución a partir solo del crecimiento, pues es sabido que el país austral ha sido quizás el que mejores guarismos promedio ha tenido en esta materia en las últimas décadas y, a pesar de ello, aparece como el tercer país con peor desigualdad en Latinoamérica (CID, 2006: p 34)²³.

En efecto, el cuadro 2 que expone la relación de ingresos entre el decil más alto (columna C) y el más bajo (columna A) y el quintil más alto (columna D) y el más bajo (columna B), muestra que la desigualdad en el país bajó entre 1991 y 1995 para cambiar su tendencia como reflejo de la crisis, retornando a los niveles de inicio de la década de los noventa; nótese que el deterioro más pronunciado se da entre 1995 y 1999. Tomando como referente este último año, cifras en negrilla para todos sus ítems, se observa que el percentil más pobre de la población colombiana apenas si llegó a poseer el tres por ciento del ingreso nacional, en tanto que el más rico acaparó casi la mitad de dicho ingreso, de tal suerte que su ingreso representó 145 veces más que el del percentil más pobre del país. Similar análisis se puede realizar tomando como

²³ Esta investigación también considera los temas de la propiedad territorial y de la propiedad accionaria, siendo enfática en manifestar que la concentración de la tierra en Colombia es inaceptable pues 231.000 propietarios (6%) poseen 44 millones de hectáreas (53.5 %), en tanto que 1.3 millones de propietarios (35.8%) poseen solo 345 mil (0.42%), en proporciones individuales menores a una hectárea por propietario, agregando que tal concentración de la propiedad territorial se viene agravando con la violencia que vive el país.

referentes el quintil más pobre y el más rico, para concluir que el ingreso de este último fue 41 veces superior al del quintil más pobre, coincidiendo con el Gini más alto del periodo de estudio.

Cuadro 2: Colombia, Medidas de desigualdad y Concentración de la Riqueza

<i>Año</i>	<i>A</i>	<i>B</i>	<i>C</i>	<i>D</i>	<i>Relación</i>	<i>Relación</i>	<i>GINI</i>
	10% más pobre	20% más pobre	10% más Rico	20% más Rico	C/A	D/B	
1991	1.05%	3.2%	46.45%	61.3%	44.45	19.10	0.546
1992	0.89%	3.0%	47.32%	62.1%	53.29	21.01	0.555
1993	0.95%	2.9%	45.86%	61.8%	48.13	21.22	0.553
1994	0.94%	2.9%	46.82%	62.3%	49.64	21.70	0.559
1995	0.99%	3.0%	47.92%	62.6%	48.36	20.90	0.560
1996	0.64%	2.5%	47.84%	62.9%	74.87	25.13	0.567
1997	0.57%	2.3%	47.57%	63.4%	83.30	27.43	0.574
1998	0.54%	2.2%	48.27%	64.0%	89.38	28.49	0.579
1999	0.34%	1.6%	49.17%	65.4%	144.62	40.88	0.600
2000	0.67%	2.5%	46.26%	62.3%	68.64	24.89	0.563
2001	0.77%	2.7%	46.06%	62.0%	59.75	23.07	0.557
2002	0.70%	2.5%	48.11%	63.6%	68.73	25.89	0.575
2003	0.89%	3.0%	44.13%	60.3%	49.80	20.11	0.540
2004	0.91%	2.9%	46.60%	62.5%	50.99	21.93	0.561
2005	0.86%	2.9%	45.76%	61.7%	53.03	21.58	0.553

Fuente: MERPD (2006 a). Con base en la ENH diciembre (1991), ENH septiembrs (1992-2000), ECH tercer trimestre (2001-2005). Las cifras del 2005 son preliminares (los ajustes a Cuentas Nacionales se hacen con las definitivas del 2002 y con el crecimiento anual del PIB de los tres primeros trimestres del año). Citado en Cárdenas, 2007: p 420.

Por su parte, la última columna de este cuadro ratifica esta preocupante situación, pues en ella se puede evidenciar que, el coeficiente de Gini, además de mantenerse en niveles relativamente altos, creció luego de la crisis de finales de los noventa ubicándose en el 2005, en niveles parecidos a los de diez años atrás, algo similar a lo ocurrido con el nivel de pobreza del país. En otros términos, además de no mejorarse en el tema, en relación con el inicio del proceso de liberación y modernización de la Economía colombiana, la situación se empeoró en algunos de los años del periodo en estudio, alcanzando el peor nivel en 1999 cuando su valor fue del 0.6, tal como se mencionó con anterioridad.

En materia de educación, por otro lado, la situación no es menos preocupante, dado que la información estadística sugiere que la desigualdad de oportunidades, otra de las causas de la inequidad en el ingreso, seguirá latente si se mantienen los diferenciales en el nivel de escolaridad promedio de la población, ya que la educación conjuntamente con la salud, la seguridad social y el acceso al crédito por parte de los niveles poblacionales de más bajos recursos, son acciones adicionales y quizás de mayor dimensión para enfrentar la pobreza y la desigualdad. En este frente, tomando como referencia la cobertura neta en educación secundaria por quintiles, las cifras sugieren la existencia de amplias diferencias en oportunidades educativas que dependen

del nivel de ingreso en el hogar. De facto, el quintil uno que recoge al 20% más pobre de la población, apenas si accede en un 75% a este nivel educativo, en tanto que el quintil cinco que aglutina al 20% más rico de la población, lo hace en un 95% (Cárdenas, 2007: p. 425).

El Panorama se oscurece aún más, cuando se toman los ítems escolar, universitario, técnico y tecnológico. En el primero de los casos se tiene que a pesar del aumento de su cobertura, existe un significativo número de personas que no saben leer ni escribir y de niños y jóvenes que desertan antes de terminar su proceso de formación. En el tema de acceso a la educación superior, la restricción es la característica por excelencia en el país, en tanto que los grados restantes de formación se distinguen por sus bajos niveles de acceso y de calidad. Así las cosas una gran proporción de personas carece de las herramientas básicas para insertarse de forma productiva en el mercado laboral; en este sentido, el desajuste entre los grados de calificación de los trabajadores y el requerimiento de los empleadores ha representado cerca del 70% de la tasa de desempleo del país (DNP, 2005: p 222).

La Educación: Clave en la lucha contra la pobreza y la desigualdad

Un diagnóstico de tal naturaleza no puede dar más espera y su enfrentamiento debe involucrar a los diferentes actores de la sociedad, mediante una atinada orientación del estado. En esa perspectiva, no cabe duda que las políticas redistributivas a través de la inversión social juegan papel trascendental y que, dentro de estas, una acertada política educativa que alivie las condiciones estructurales que caracterizan los niveles de desempleo del país, no solo permitiría la reubicación de la fuerza de trabajo que ha venido perdiendo sus posiciones laborales como consecuencia de la transformación productiva a la que asiste el país a raíz de los nuevos modelos de liberalización y globalización de su economía, sino que permitiría ubicar de manera productiva a la población que constantemente robustece la fuerza laboral y que en su mayoría proviene de los sectores más vulnerables de la población.

En esta perspectiva el trabajo de Santamaría (2004; p. 9) como evidencia empírica para el caso que le concierne a este escrito, analiza la evolución de los diferenciales de ingreso laborales en Colombia en el período 1978-1988, tomando como referentes los niveles de calificación de los trabajadores. En efecto, utilizando la demanda y la oferta laboral por nivel de calificación y apoyado en un ejercicio de descomposición no paramétrica, entendida como aquella que no asume una función de densidad específica, Santamaría encuentra que los ingresos de los trabajadores con educación intermedia bajaron notoriamente, en tanto que los de los de las mujeres y los de los trabajadores mejor calificados se incrementaron en dicho periodo, con la característica que estos últimos tuvieron un crecimiento altamente significativo al final de ese decenio, luego de haber perdido peso en algunos años del mismo, corroborándose de alguna manera lo estipulado por la teoría del capital humano como fuente del crecimiento²⁴.

²⁴ Santamaría agrega que los cambios allí evidenciados, no se asocian con el mayor grado de apertura económica del país, sino con los cambios propios de calificación de la fuerza de trabajo y con el diferencial salarial atribuible a los avances tecnológicos.

Por otro lado, y a pesar de la evidencia empírica anteriormente considerada, hay que ser claros en manifestar que no obstante los aumentos en el presupuesto del estado para el rubro de la educación, el deterioro en la distribución del ingreso no ha cesado de presentarse y en ello la cualificación de la fuerza de trabajo tiene su grado de participación, pues la tendencia de nuestra sociedad hacia una organización de la educación más centrada en el merito individual, ha castrado las posibilidades de una gran proporción de la población en materia de su formación y preparación para el mundo laboral, mundo que en nuestro días asiste a un desplazamiento de la mano de obra con escasa calificación o de formación intermedia por mano de obra con mayor competencia, como resultado adicional de los factores económicos de tipo estructural y coyuntural analizados con anterioridad,

Esta situación viene contribuyendo a que las diferencias de oportunidades entre los colombianos se amplíen y que los aumentos en los recursos a los que se hizo alusión anteriormente, no hayan surtido el efecto previsto en relación con el capital humano, capital que como bien es sabido, depende del conocimiento adquirido con la educación y del saber heredado, el cual, como lo manifiestan los historiadores económicos Engerman y Sokoloff, se encuentra relacionado con la dotación de factores de la economía, en un momento determinado.

El tema de **la educación se convierte entonces, en factor trascendental para tratar de mitigar las enormes dificultades que acarrea para la humanidad la pobreza y la inequidad**, pues como se puede deducir de las líneas anteriores, ella es fuente de mayor productividad y ésta, a su vez, determina los crecimientos de los ingresos del colectivo. Bajo esta lógica adquieren gran protagonismo dos estrategias a implementar: la primera de ellas consiste en una política amplia de educación que le permita a los estratos bajos recibir las externalidades generadas en los estratos altos con su educación. Se trata de que la mayor cantidad posible de jóvenes de los menores estratos, pueda acceder a colegios y centros educativos privados de nivel superior, donde los rendimientos académicos han venido mejorando ostensiblemente en relación con los de las instituciones educativas públicas.

Dado que la gran mayoría de aspirantes no podría acceder a este beneficio por razones obvias, al estado le correspondería, además, continuar con su política de mejoramiento de la calidad de la educación sobre todo en las instituciones de carácter público con miras a recuperar los niveles perdidos para que sus estudiantes puedan acceder con mejor formación a los grados superiores y, de esta forma, poderse insertar al mercado laboral en igualdad de condiciones. En tales circunstancias, una **nueva alianza, “estado instituciones de educación privadas** en sus diferentes categorías”, en la que aquel subvencione de alguna manera a estas para que su personal docente, que se ha cualificado con recursos propios de las instituciones, sea despojado de la condición de exclusividad y pueda laborar en instituciones públicas, sería una alternativa a considerar en aras de disminuir las disparidades en los niveles educativos que recientemente se han acrecentado y que han traído consigo, enormes diferencias en la formación y productividad de la mano de obra del país.

En segunda instancia se propone **una nueva alianza “empresa-educación”** pues una de las estrategias a seguir sería la posibilidad de que aquella adopte el papel de capacitador de mano de obra específica para llevar a cabo ciertos procesos productivos que le son inherentes, conduciendo, de esta manera, a que la oferta de la educación terciaria técnica esté en línea con los actuales requerimientos de conocimiento y tecnología. Las empresas que atendieran esta recomendación, se convertirían así, en centros de capacitación y de desarrollo técnico y, de igual manera, generarían puestos de trabajo viables de ocupar con mano de obra que reúne las condiciones específicas requeridas.

En cierto sentido, y retomando algunas de las anteriores reflexiones, tanto teórica como empíricamente se ha demostrado de forma notoria, que el crecimiento económico por sí solo, no es la alternativa más propicia para enfrentar los estados de pobreza de la sociedad y si este no se acompaña de políticas que propendan por la equidad, terminará constituyéndose en factor de inconformismo y resentimiento social, por los grados de desigualdad que puede generar, obstaculizando las posibilidades de crecimiento, con lo que se cierra un círculo vicioso difícil de acabar.

Así las cosas, el crecimiento económico, deberá estar incentivado por mayores niveles de inversión en sus diferentes expresiones y sobre todo en aquella que propende por la generación y fortalecimiento del capital humano, tema en el que los programas de educación orientados a enfrentar el desempleo estructural característico de los países en desarrollo juegan papel fundamental. En esta perspectiva habría que tener en cuenta una nueva disyuntiva, pues el dilema no solo es qué estudiar, es pensar en lo que realmente necesita el sistema productivo, cuales son las necesidades para el tema del emprendimiento y cuales para el autoempleo, como otras alternativas a escudriñar en materia del mercado laboral.

En esta perspectiva, las cifras disponibles en el Ministerio de Educación Nacional, permiten concluir que la educación técnica y tecnológica en el país, apenas si es marginal, cuando son alternativas no solo viables sino necesarias en el mundo productivo de hoy. En efecto la cobertura bruta en estos ámbitos de la educación, apenas si alcanza un 4.61%, indicando que Colombia está por debajo de los estándares internacionales y de las necesidades reales del sector productivo. Es esta, entonces, otra de las instancias en las que se deberán centrar los esfuerzos en pro tanto de lograr fortalecer y mantener el crecimiento económico nacional, como de redistribuir de manera más justa sus frutos.

Reflexiones para el debate

Las dimensiones que expresan la pobreza y los niveles de desigualdad en el ingreso, están entrampadas en el crecimiento económico; ello se puede advertir de manera clara en los siguientes planteamientos: 1) las formas de crecimiento que pueden caracterizar a un país, dado que dicho crecimiento puede ser empobrecedor o por el contrario, puede coadyuvar a mejorar la situación socioeconómica de todos sus habitantes, esto es, el crecimiento pro pobres, 2) la calidad de vida, en tanto esta se mejora, si a la par con el crecimiento, se van implementando políticas de carácter social y 3) el impacto

del logro educativo dado que el mismo no solo es causa sino efecto sobre el crecimiento, constituyéndose en fundamento de un círculo virtuoso para enfrentar la pobreza y las desigualdades en el ingreso entre los miembros de la sociedad.

De alguna manera, entonces, se alcanzó a avizorar que no basta con el crecimiento económico para enfrentar fenómenos tan complejos y de tanta trascendencia como los de la pobreza y la inequidad. Así algunos analistas, tipo Kuznets, consideran que la equidad no es necesaria para lograr crecer en algunas etapas del desarrollo, no se pueden desvirtuar las políticas contra la inequidad y su confrontación debe ser parte de una estrategia exitosa contra la pobreza. Expresado en otros términos, es lo que algunos estudiosos del tema llaman el crecimiento pro pobre.

Desde esta lógica, el objetivo inmediato, no es, por supuesto, alcanzar la igualdad de ingresos; la idea es, más bien, posibilitar el ágil acceso, en condiciones de eficiencia y calidad, de la población más pobre a los servicios de salud, educación y saneamiento y al empleo formal con digna remuneración, pues, de lo contrario, el crecimiento sería de carácter concentrador, obstaculizando la posibilidad de reducir la pobreza, hechos que seguramente lo harían insostenible en el tiempo. En esta perspectiva la redistribución que pueda hacer el estado a partir de su gasto público, sería de mayor preponderancia, siempre y cuando se focalicen los recursos de acuerdo con su población objetivo. Aquí la recomendación de dividir la población pobre en dos grupos, hecha por la Misión de Pobreza (MERPD), permitiría visualizar con mayor claridad, el tipo de acciones que cada uno requiere, circunstancia que sería de vital importancia para el país.

Así las cosas, el estado deberá priorizar con mayor énfasis el tema de la educación si pretende acumular capital humano, además de las otras funciones sociales que le competen pues sus políticas no pueden ser desarticuladas unas de otras, dado el carácter integral que deben tener sus estrategias, si pretende fortalecer el crecimiento. El círculo virtuoso alta productividad de la fuerza de trabajo, altos ingresos, alto poder de demanda y alto crecimiento, se facilita si se invierte en la gente y una inversión duradera es la educación y los programas complementarios de salud, nutrición y asistencialismo temporal, si es del caso, necesarios en cualquier política integral de educación. No en vano, dentro de los desarrollos recientes de las teorías del crecimiento están los que le dan gran importancia al capital humano, para explicar las diferencias en el nivel de ingresos entre países; en efecto, el capital humano es considerado una poderosa inyección para el crecimiento, dadas las externalidades positivas que posee y con ellas la posibilidad de enfrentar los rendimientos decrecientes del capital físico.

En el caso Particular de Colombia donde el diagnóstico de pobreza y de inequidad ha alcanzado tintes dramáticos, se debe continuar con la estrategia de aumentar los niveles de escolaridad y de mejorar su calidad y pertinencia; desde este punto de vista la educación media y superior deben encaminarse a suplir los faltantes que se encuentran en las demandas del sector empresarial. Para ello **las, “nuevas alianzas” propuestas en este artículo, podrían ser de gran importancia** con el fin de desarrollar competencias específicas en la

fuerza laboral. En el tema de la calidad, sin duda alguna, la continua evaluación de los estudiantes y de los docentes, al igual que de las instalaciones de los centros de formación, debe ser tarea continuada del Ministerio de Educación.

Bibliografía.

Banco Mundial (2006). Informe sobre el desarrollo mundial: Equidad y Desarrollo. www.worldbank.org

Banco Central de Reserva del Perú (2009). Estadísticas Económicas. En: <http://www.bcrp.gob.pe/estadisticas.html>. (Consultado en mayo 27 de 2009) .

Banco de la República (2009). Informe de la Junta Directiva al Congreso de la República, Bogotá, marzo.

_____. (2002). “La política económica del crecimiento y la equidad”. Reportes del Emisor, Bogotá, noviembre.

_____. (2002) “Pobreza, distribución del ingreso y desempleo en América Latina”. Reportes del Emisor, No. 32, Bogotá, enero.

Botero, Jesús, Ramírez, Andrés y Palacio, Juan Fernando (2007). “El costo de uso del capital y la Inversión en Colombia 1990-2007”. Revista Ecos de Economía, No 25; Universidad EAFIT, Medellín, octubre.

Barro, Robert (1991). “Economic Growth in a Cross Section of Countries”. Quarterly Journal of Economics, 106.

Becker, Gary (1964). Human Capital. 1st ed. (New York: Columbia University Press for the National Bureau of Economic Research).

Becker, Gary, Kevin M. Murphy y Robert F. Tamura (1990) “Human Capital, Fertility, and Economic Growth”. Pág. 1-18. NBER working paper # 3414, National Bureau of Economic Research. Cambridge, august.

Cárdenas Santamaría, Mauricio (2007). Introducción a la economía colombiana. Fedesarrollo.

Cardona, Marleny, Montes, Isabel y otros (2007). Capital humano: una mirada desde la educación y la experiencia laboral. Cuadernos de Investigación de la Universidad EAFIT. Medellín, abril.

Centro de Investigaciones para el Desarrollo, CID, Universidad Nacional de Bogotá (2006). “Bienestar y macroeconomía 2002-2006: el crecimiento inequitativo no es sostenible”.

Departamento Nacional de Planeación (2006). Misión para el Diseño de una Estrategia de Reducción de Pobreza y la Desigualdad (MERPD). Pobreza y desigualdad en Colombia. Diagnostico y estrategias. Resumen.

_____ (2005). *Visión Colombia II Centenario: propuesta para discusión*. Planeta.

_____ (1991). *Plan de Desarrollo Económico y Social 1990-1994, La Revolución Pacífica*.

Engerman, Stanley y Kenneth Sokoloff (2005). *Colonialism, inequality, and long-run paths of development*.

Hirschman, Albert (1961). "El crecimiento equilibrado: una crítica". *Lecturas sobre Desarrollo Económico*. Universidad Nacional Autónoma de México. Selección de Guillermo Ramírez.

Jones, Hywell (1988). "El modelo de crecimiento de Harrod-Domar". Capítulo III de *Introducción a las teorías modernas del crecimiento económico*. Segunda edición, octubre.

Kuznets, Simon (1955) "Economic Growth and income inequality". *America Economic Review*, vol XLV.

Lewis, Arthur. (1960) "Desarrollo económico con oferta ilimitada de mano de obra". *Lecturas sobre Desarrollo Económico*. Op. Cit.

Lucas, Robert (1988). "On the Mechanics of Economic Development". *Journal of Monetary Economics*, july.

Londoño, Juan Luis (1995). *Distribución del ingreso y Desarrollo Económico: Colombia en el siglo XX*. TM editores.

Lora, Eduardo (2005). *Técnicas de medición económica. Metodología y aplicaciones en Colombia*. Tercera edición, Alfaomega.

Mankiw, N. Gregory, David Romer, and David Weil (1992). "A contribution to the Empirics of Economic Growth". *Quarterly Journal of Economics* No. 107 (mayo).

Mincer, Jacob (1958) "Investment in Human Capital and Personal Income distribution" *Journal of Political Economy*, 66(4), 281-302.

Montenegro, Armando y Rafael Rivas (2005). *Las Piezas del Rompecabezas: desigualdad, pobreza y crecimiento*. Taurus.

North, Douglass y Thomas, Robert (1973). *The Rise of the Western World*. Cambridge University Press.

Núñez, Jairo, Ramírez Juan Carlos y Cuesta, Laura (2005). "Determinantes de la pobreza en Colombia, 1996-2004". *Documentos CEDE*, No 60, Universidad de los Andes, Bogotá, octubre.

Nurkse, Ragnar (1965). "La magnitud del Mercado y el estímulo a la inversión". *Lecturas sobre Desarrollo Económico*. Op. Cit.

Ocampo, José Antonio (2005). "Los caminos para superar las frustraciones de crecimiento en América Latina". *Crecimiento esquivo y volatilidad financiera*, R. Ffench-Davis (ed.), Santiago de Chile, CEPAL, Mayol Ediciones y Palgrave, abril.

----- (2001). "Una década de luces y sobras". *Notas de la CEPAL*, marzo.

Posada, Carlos Esteban y Eliana Rubiano (2007). "El crecimiento económico internacional en la segunda mitad del siglo XX: ¿qué factores lo determinaron? Borradores de Economía No. 445. Banco de la República, Bogotá.

Prebisch, Raúl (1962). *El Desarrollo Económico de América Latina y algunos de sus principales problemas*. Boletín Económico América Latina.

Rawls, John (2003). *Political Liberalism*, New Cork, Columbia University Press.

Rodríguez, Octavio (2006). *El estructuralismo latinoamericano*. Siglo XXI editores, CEPAL, México.

Romer, Paul (1991). "El cambio tecnológico endógeno". *Revista el Trimestre económico*, Vol. LVIII, No. 231, julio-septiembre.

Schultz, Theodore W. (1961) "Investment in Human Capital." *The American Economic Review*, 51.1: 1-17.

Santamaría, Mauricio (2004). "Income Inequality, skill and trade: Evidence from Colombia during the 80s and 90s". *Documentos CEDE No 2*, Universidad de los Andes, Bogotá, febrero.

Sen, Amartya (2000). *Desarrollo y libertad*. Editorial Planeta, Barcelona.

Smith, Adam (1776). *Investigación sobre la naturaleza y causa de la riqueza de las naciones*. Fondo de Cultura Económica. México, 1997.

Solow, Robert (1956). "A Contribution to the Theory of Economic Growth". *Quarterly Journal of Economics* No. 70, Febrero.

Shumpeter, Joseph (1963). *La Teoría del Desarrollo Económico*. México: FCE.

Sunkel, Oswaldo y Pedro Paz (1988): *La teoría del desarrollo y el subdesarrollo latinoamericano*. Siglo XXI editores, México.

Weil, David (2006). *Crecimiento económico*. Pearson, Addison Wesley.